

Ramón Acín y su humorismo

Rafaela González. *El Radical*. Huesca, 15 junio 1932. Portada

Id FRKA: i324

Con motivo del espectáculo que nos ofreció el caricato «Bon», dió una charla Ramón Acín en el cine Olimpia, para presentar al «conferenciante mudo»; mas para anunciar los periódicos locales al «charlador» jugoso y zumbón, emplearon los vocablos «ex humorista». Y verdaderamente la lectura de ese prefijo «ex» me desconcertó por completo, comenzando desde ese momento a hacer cábalas para adivinar: ¿Qué era Ramón Acín? Siguiendo con ahínco el hilo del laberinto que en torno a esa figura de Ramón se ha formado, y merced al estudio minucioso que de él he venido haciendo, hoy puedo decir la solución que he dado: «Ramón Acín es el humorista más grande y audaz que en la generación actual existe». Ese rasgo de anunciarse, como él hizo, para dar una charla que giraba en torno a humorismo, llamándose «ex humorista», es una afirmación más de lo que es consubstancial a su personalidad.

¿Quién, si no es un Ramón, inventa los pasquines que él creó, que para leerlos había que pararse frente a ellos y empezar a deletrear como niño que comienza a engullir en su cerebro las letras para formar las sílabas y más tarde las palabras? ¿Quién que no sea Ramón, hace la «ramonada»- como lo llamó el notable escritor lírico Alfredo Atarés--de inaugurar la Exposición horas antes de terminar el plazo señalado, juntándose la inaguración con la, colocación materialrial de las obras que se iban a exhibir, o sea que exponían? Y ¡cómo se exponen! Siempre buscando el contraste, contraste humorístico, que sólo él sabe , hacer con armonía.

Casi pareja, a la inauguración de la Exposición Nacional, celebrada en Madrid, se inauguró aquí en Huesca la de nuestro Ramón. Otra humorada. Aquélla es un compendio de cuantos giros y tendencias se le da al arte por miles de ciudadanos; ésta es un conjunto de matices artísticos, vistos por un solo espectador. En la Nacional. abunda el bombo, el ruido; en la oscense, la sencillez, la carencia total de la estridencia: es decir, ésta representa la elocuencia humorística; la antítesis, en suma, de la exposición ostentadora de la impersonalidad. En la nuestra, como en aquella Nacional, hay representación de todas las artes plásticas: pintores, escultores, dibujos, proyectos arquitectónicos donde rezuma el humorismo, como en lo más propicio a tal cualidad- trabajos en hoja de lata- en los que sabe infiltrar alma y vida-; en toda esa amalgama que forma la obra com• pleta del Ramón genial; hay arte realista, clásico, impresionismo, futurismo central y futurismo en la línea más avanzada del vanguardismo, haciendo un todo, que bien podríamos llamarlo

«Humorismo Ramoniano». ¡Ah! También existe otro arte oculto en esa Exposición-y que pronto se pondrá a luz-. El tema de que nos hablará en la charla que nos ha ofrecido... Y... Y si me lo permite Ramón, yo le recordaría otra-y quizá muy importante- expresión bella de su genialidad: escribir unas cuartillas relativas a su haz de materiales para fabricar los portavoces de su fecundo y bien interpretado sentir artístico.

Si no temiese hacerme pesada en estas cuartillas, seguiría hablando de la obra «ramoniana», mas es demasiado extensa, para reducirla en cortas líneas.

Ahora que, Ramón Acín, figurará, con su humorismo, al lado de aquellos dos hombres inmortales, hijos también de la bella ciudad de Huesca: Costa, el estoico, el pensador, el de corazón

gigantesco, y Allué, el cantor lírico, jugoso y castizo, que inmortalizó con su obra al bravo Alto Aragón.